

Wallparrimachi poeta

Los padres naturales de Juan Wallparrimachi estuvieron ausentes cuando la etapa de formación, la adolescencia, se hizo presente. Careció del cariño de la madre y de la orientación afable del padre. La vida, en lugar de suministrarle proyecciones felices, le marcó un porvenir incierto. Debía seguir creciendo en el desolado espacio espiritual que nunca hubiera querido tener. Se acondicionó a lo que se le ofrecía fácilmente, casi como descuido, casi como limosna. La imagen de su mundo se le fue nublando y una tristeza le fue saliendo desde las entrañas. El valle, el río, los árboles, le hicieron compañía, y le querían convencer que fueron quienes le engendraron como en un útero de la naturaleza. Fue tan libre como el viento. Aunque mustio, pensaba que las claridades no podían tener límites.

Por eso, cuando don Manuel Ascencio Padilla le habló de libertad y de patria, abrió su mente a la causa y preparó sus brazos para los combates. Por eso fue que cuando Juana Azurduy se avino a platicarle, una quimera que se le iba eclipsando en el sentimiento apareció nuevamente y en un rasgo filial vio en ella, porque llevaba embarazos en el lomo del caballo y sembraba soltura de distancias en el galopar sin riendas, a la madre de su tierra, a la madre que no tuvo, a la madre libertad.

Padilla ignoraba de prejuicios y adoptó al indio, lo crió junto a sus hijos, le enseñó reglas morales, lo hubiera querido para yerno futuro. Doña Juana lo confortaba en su espíritu demudado cuando el ciclo soñador en las viglias lo dominaba durante las pausas de campaña. Siendo hábil en los combates, sin embargo, no se borraba del todo su pensamiento introspectivo que lo conducía a escribir versos románticos.

*En ese pedregal arisco
la paloma que yo crié
se me ha perdido
No quisiera que la encontraras
cuando descuidado transites
por ese sitio.-*

Es que el dolor de una genuina cuna borrada a los sentidos cuando estos se van formando, perdura en la existencia con el apremio oscilante de la depresión.

Los años mozos mostraban el brote del impulso; los instintos acrecían y la personalidad se dibujaba. Wallparrimachi, tempranamente, se fue tornando en hombre. Las batallas le enfrentaron al enemigo, pero había otra más profunda, en su propio pensamiento, que continuaba emergiendo en el suspiro y en el amor. Apasionadamente amó a una doncella y la separación involuntaria de su lado ocasionó los versos bellos que dejó en quechua.

*Cual un zorro perseguido
vida muy triste he pasado;
pero más he padecido
con no tenerte a mi lado.*

Fue un guerrillero concluyente; fue igualmente un poeta de estufos nostálgicos. Su amor se extendía a sus sueños, a sus padres adoptivos, a su campiña floreciente. Salvaba su vida porque los suyos lo seguían necesitando para las emergencias bélicas; pero quería encontrar en el más allá de esta vida el deslizar de la desolación; disponía su ánimo hacia la muerte pues creía que, en ese terreno, la aflicción se borra con la limpidez del sudario. En el opuesto al temor a la muerte, él actuaba hasta la temeridad.

Llegaría el combate de las Carretas en agosto de 1814, los pututos ululaban una canción fúnebre y Wallparrimachi encabezando un grupo de nativos triunfaba en sucesivas arremetidas. El último día trazó el suceso final. Aquel en que doña Juana hundida en el peligro de muerte fue salvada cuando el poeta ofreció su pecho al arma blanca para proteger la vida de su madre adoptiva.

ALFONSO GAMARRA DURANA. Oruro - 1931.
Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y
de la U.N.P.E. - Oruro.

Ensayo sobre la ceguera de José Saramago

5

"Estoy aterrado: casi nadie parece darse cuenta de la situación en que se encuentra el mundo. ¿En qué piensan? Todo esto puede saltar en astillas... me da miedo, mucho miedo", esta expresión de temor, de desconfianza y angustia de Edmundo Ory parecería ser, entre otros, el sentimiento que motivó a José Saramago, para que a partir de la alegoría que representa la novela "Ensayo sobre la ceguera", sacuda la Indiferencia, apatía y frialdad del habitante de esta civilización que ya empieza a entrar en próximo milenio.

La técnica y la estructura en las que está escrita la obra resguardan la exigencia de veracidad narrativa que es regla de la ficción literaria. Los hechos, las acciones, la experiencia y vivencia humanas son la armadura de una ficción que sale de la realidad.

Novela de una ideología vital que se traduce en una meditación clara, meridiana, sobre la peligrosa transformación de los valores.

Los hechos y las acciones que vivieron (antes de la ceguera) y que viven (después de ella) los protagonistas, delinean el perfil de los elementos de la curva degeneradora que tiene su centro en la visión perdida, en la realidad lejana ya.

La memoria es al interlocutor. Al inicio de la pérdida, los recuerdos emergen densos, dolorosos, posteriormente se filtran analíticos en su visión y conducta. Cada persona, cada palabra, cada suceso lleva la luz de lo que no se ha olvidado; conserva el calor con que fue vivido.

"ENSAJO SOBRE LA CEGUERA", presenta, por un lado, el proceso de aceptación, acostumbramiento y destreza que implica el aprendizaje para una vida con ceguera, para la vida del tanteo y la intuición; por otro, es la representación, la imagen de un mundo caótico, de atmósfera áspera con hedores que flotan gruesos y lentos, con súbitas corrientes nauseabundas en que se convierte el manicomio, al que - por orden de la comisión de logística y seguridad - son trasladados los infectados por el brote de ceguera fulminante que ataca a una ciudad y donde los ciegos, después del doloroso descubierto de que todo lo que les rodea sólo tiene razón de ser cuando es contemplado y visto, se convierten en seres flotantes que vagan e indagan con ideas, con temor y recelo. Ambos sentidos adquieren en la novela una dimensión de señal, una llamada de atención, una advertencia.

A los ciegos, frágiles, les cuesta prescindir con naturalidad de la visión del mundo en el que desarrollaban su cotidiano vivir. Ahora deberán aprender a conocer y hacerla suya aquella mancha blanca de la ceguera y convertirla en cómplice de sus sentimientos, pensamientos y eco del tanteo de sus pasos.

El albergue será como un útero que geste, alimente, que de forma y configure las fuerzas de las más diversas personalidades que da a luz al desprecio, al odio, la venganza, la furia, al insomnio, al espanto, la humillación, la impotencia, desolación.

En el seno del albergue, a medida que se va saturando, llenando de ciegos, empieza la separación en dos mundos, dos grupos de seres humanos: lo malo y lo bueno, lo racional y lo irracional, los poderosos y los humildes, los que dictan normas y los que obedecen.

Los personajes - ciegos hambrientos, cubiertos de porquería hasta las orejas, devorados por los piojos y las pulgas, sin más voluntad que la de destruirse o la de sobrevivir serán el símbolo de la abyección. Los significados de abyección, frecuentes en el relato, originan las tensiones de los estados de ánimo que van desde la rabia o la nostalgia por la luz perdida y la vida digna negada hasta esa esperanza de aprisionar por un momento lo más fúgaz de la existencia.

SOLO EL AMOR

En ese mundo que no es virgen y donde los personajes viven en medio de la intuición de la muerte, se insinúa que para salir de ese trance y salvarlo de la decadencia y de la muerte, tendría que surgir la idea de una mejor naturaleza humana, hecha en el amor. La parte espiritual del hombre será la energía que sostiene un mundo de respeto y dignidad: "No es por el aspecto de la cara, ni por la destreza del cuerpo por lo que se conoce la fuerza del corazón".

Desde el momento en que la mujer del médico finge estar ciega (es la única que no pierde la vista, sino al final de la novela) para no abandonar a su marido y poder ir con él, junto a los otros ciegos, al albergue, se propone al amor como la única forma de reivindicación del hombre. Ya en el albergue ella se convierte en los ojos de los otros, en la conciencia y el testimonio. Es un acto de solidaridad. Es un acto de amor.

Por la misma naturaleza del hombre, hecho para el bien y para el mal, el albergue se divide en el mundo de los poderosos y los débiles, las víctimas y los victimadores. "el pan nuestro de cada día" es la causa y el efecto de la sobrevivencia, también el anzuelo para incubar en la mente la concepción de humillación y barbarie. El pasaje de la violación de las mujeres por parte de los que tienen el poder-alimento, es un ejemplo: "Las iban llevando a las camas, las desnudaban a tirones, en seguida se oyeron los llantos acostumbrados, las súplicas, las voces implorantes, pero las respuestas, cuando las había, no variaban. Si queréis comer, tenes que abrir las piernas" (pág. 193)

Aquí surge la decisión, la necesidad intransferible de luchar por la dignidad humana, la esposa del médico, en un acto de valentía y heroicidad mata. Luego ella misma se interroga: ¿Y cuándo es necesario matar? Y a sí misma se responde "cuando está muerto lo que aún está vivo" (pág. 197)

El amor es la fuerza salvadora ante el conflicto dramático, ante el dolor por las ilusiones rotas y el destino de aniquilación del hombre y de las cosas.

El amor mantiene esa hermosa tensión entre el entusiasmo y la resignación. No es un amor ingenuo, sino un amor plenamente compatible con la sabiduría y que siempre hace presencia porque es a la vez virtud y generosidad. Amor victorioso que sobrevive a la misma destrucción del hombre, aunque salga de un corazón con poca fe y con la creencia trizas.

(Fragmento)

ROSARIO QUIROGA DE URQUIETA. Presidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Cochabamba.